

# RITICOM

SEMANARIO HUMORISTICO

Año I. ♦ Núm. 2. ♦ Barcelona, 29 de Mayo de 1937. ♦ Redacción y Administración: Rambla de Cataluña, 15, pral. ♦ Precio: 20 céntimos

## EL FIN DE LOS FRACASADOS, por Bagaría



Hitler. — Nos hemos quedado sin minas, Benito.  
Mussolini. — Y sin honor, Adolfo.

## Tomamos nota: No habrá abrazo de Vergara

Al ser entrevistado por un periodista extranjero, el jefe del Gobierno de la República, doctor Negrín, ha manifestado rotundamente que el abrazo de Vergara no tiene aplicación alguna en la guerra actual. Es criterio del Gobierno—y también propósito— aplastar al fascismo con las armas proletarias.

Nosotros, que temíamos por la suerte de la guerra, saludamos entusiasmados la decisión del doctor, a la vez que la anotamos, seguros de que no habrá lugar a rectificación alguna. Un buen médico es siempre una esperanza para los pacientes.

## Un redactor de «Ultima Hora» toma a Huesca, Zaragoza y Teruel

El tema de la semana ha sido la hazaña de un redactor de *Ultima Hora*, publicada en los partes de última hora de casi todos los periódicos nacionales y extranjeros.

Al parecer, el periódico «esquerrista», temiendo que los facciosos sitiaron la ciudad de Lérida, facturó a uno de sus más deliciosos redactores con destino al frente aragonés.

Cuando el periodista facturado llegó a Tierz, observó claramente que las tropas antifascistas habían organizado una suculenta merienda con las tropas enemigas. Seguidamente, el héroe de *Ultima Hora* advirtió a nuestros soldados del peligro que corrían, ya que la comida estaba envenenada por haber actuado de cocinero el general Cabanellas.

Nuestros milicianos desoyeron las advertencias del recién llegado y siguieron confraternizando con los fascistas, a los que ofrecieron galantemente jugar una partida de fútbol.

Entonces, el periodista de marras emprendió la ofensiva por sí solo. Con bombas de aire, ofrecidas generosamente por la Casa Jorba, desalojó a los fascistas de las trincheras del Carrascal, cruzó la carretera de Jaca, destruyó hasta veinte tanques italianos y se metió en Huesca.

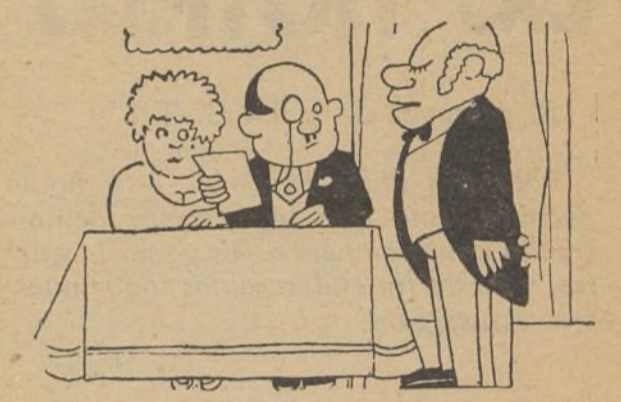
Nuestro intrépido guerrillero halló completamente vacía la vieja ciudad aragonesa. No había ni un solo enemigo. ¿Murieron todos? ¿Huyeron? En la duda estaba, cuando vió que las tropas enemigas corrían en dirección a Zaragoza.

Se preparó para una nueva ofensiva. Tomó a Quinto, Belchite y el Pilar. En Zaragoza tampoco había nadie. Las calles de la ciudad estaban desiertas. Rápidamente emprendió veloz carrera en dirección a Teruel. Y tomó a Teruel. Por todas partes donde pasó dejó clavada la bandera republicana.

Al día siguiente, *Ultima Hora* publicaba las hazañas de su enviado especial en el frente de Aragón.

Al cerrar la edición del periódico ignoramos aún dónde se halla el soldado desconocido.

## EL ACERCAMIENTO ITALO-GERMANO



— Deme «macarroni» a la choucroute.

## Cuando estalle la guerra mundial, se establecerá la paz en Europa

A las fiestas de la coronación del rey de Inglaterra, celebradas con toda fastuosidad en Londres, asistió James Gerard, en representación del presidente de los Estados Unidos.

Después de haber bebido y comido a discreción, Gerard pronunció un interesante discurso en el «Pilgrims Association», manifestando que las revoluciones hambread a los pueblos y las guerras los pacifican.

— Cuando estalle la guerra mundial —añadió el insigne norteamericano—, la paz europea será un hecho.

¡Que venga la guerra, pues, porque en España aun no sabemos lo que es



Para ganar la guerra y la revolución, hay quien propone la municipalización de la vivienda, espectáculos públicos y transportes urbanos.

En efecto; el pago de los alquileres no debe servir para que los antiguos administradores de fincas puedan comer a dos carrillos, mantener a sus queridas y disponer de coche para sus servicios particulares.

Se pretende municipalizar los cines y los teatros, porque éstos están controlados y administrados directamente por los obreros y los artistas.

Con metros, tranvías y autobuses, ocurre lo propio. Y sería una barbaridad propia del bárbaro Attila despojar a los trabajadores de todo aquello que han conquistado a costa de esfuerzos y sacrificios.

Cuando los mencionados servicios estaban en manos de los capitalistas, nadie pensó en municipalizarlos. Los obreros, con justa razón, se resisten a ello.

Ya veremos cómo se las arreglan los creadores de la nueva teoría municipal, porque el municipalizador que municipalice lo que no es municipalizable, buen municipalizador será.

Los «marxistas» municipales, que repitan quimientas veces el párrafo anterior, sin respirar ni beber horchata, y después ya hablaremos del espectáculo público, del transporte público y de lo que aun no sabe el público.

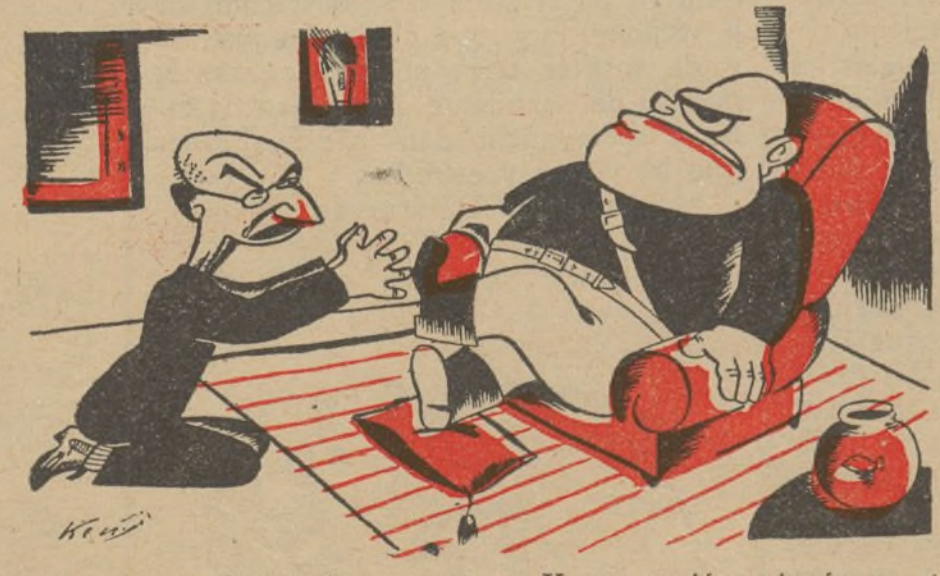
## Don Juan y el signor Benito...

— ¿SE PUEDE? — ADELANTE. — Entra en el despacho del «Duce» un señor elegantemente vestido, calvo y nariz aguilena. Avanza hacia Mussolini con el objeto de estrecharle la mano, pero no logra su objetivo. Cuando le alarga la mano al «Duce», éste levanta el brazo, quedando el señor, elegantemente vestido, calvo y nariz aguilena, con un palmo de narices. Nunca le había pasado caso semejante. La verdad es que tampoco había visitado nunca al «Duce». — ¿Quién es usted? — Juan March, el... (iba a decir contrabandista, pero se acuerda que ahora ya no lo es) enviado del general Queipo de Llano, jefe de las fuerzas «nacionales», en el frente del Sur. — Mucho gusto en conocerle. — Se repite la misma ceremonia. El señor elegantemente vestido, calvo y nariz aguilena, alarga la mano al «Duce» y éste levanta el brazo, quedando el primero con otro palmo de narices. De este par de palmos de narices, March se guarda una en el bolsillo de la americana, como recuer-

do de su mussolinesca entrevista. — Mussolini, al saber ya con quien se las había, hojea una libretita donde tiene apuntados infinidad de nombres. Bus-

sinvergüenza; usted... es un... — ¡Eh!, no falte, no falte. Yo soy el enviado de Queipo de Llano, jefe de las fuerzas «nacionales» del frente del Sur.

Juan March, hombre astuto, se da cuenta de todo lo que pasa. Los secretarios de Mussolini no se habían preocupado de ponerle al corriente de los pequeños detalles de la guerra civil española. Se habían olvidado de decir al «Duce» que en España había un general que se llamaba Queipo de Llano... — En definitiva, ¿qué quiere? Dígame pronto, porque son ya las cinco de la tarde y aun tengo que asistir a ocho desfiles, pronunciar tres discursos pacifistas, probarme cuatro uniformes nuevos... — Se nos acaba la última remesa de voluntarios que nos envió y quisieramos que... — Entendido. Quieren que les envíe más. ¡Son insaciables los españoles!... — Púlsalo un timbre. Entra una secretaria y un fotógrafo. Mussolini se pone más serio que de costumbre, y les dice: — Que todos los periódicos de mañana publiquen unas declaraciones del «Duce» que digan que estoy dispuesto a retirar los voluntarios italianos que luchan en España.



ca uno y, por los gestos que hace, parece que no lo encuentra. No lo ha encontrado. Se dirige entonces a su visitante, y le dice: — Usted es un falsario, usted es un golfo, usted es un

— Yo no envié a ningún general que se llamase Queipo de Llano a dirigir las operaciones del frente del Sur. El que yo envié se llama Josepo Ritoruello Albericoqui. ¿Es que me lo han cambiado?



El «Duce» continúa sus ejercicios de tiro al blanco,

y el «Führer» sus ensayos de prestidigitación.

## La vivacidad infantil del Duce, juzgada por Mr. Chamberlain

En *El Duce contra el Negus* consta una actitud del hombre que ahora va a dirigir los destinos de Gran Bretaña, toda vez que ha dictado su propia voluntad testamentaria el demócrata Baldwin.

Pues, estaban un día en una estación ferroviaria de Suiza dos hombres que aguardaban a un tercero: Briand y Chamberlain esperaban el tren que trasportaba a Benito Mussolini.

Sin retraso, la locomotora apareció. Y saltó de un coche un *bon vivant*, ágil, esbelto, rápido, ceremonioso, ¡un arribista!

Briand se le acerca y, señalando discretamente al «Duce» de Italia,

— Miradlo — le insinúa —. ¡Es vivaz! Es Mussolini. Muy vivaz. Y Chamberlain, dejando displicentemente caer el monóculo:

— Sí, señor. Tiene la vivacidad de los niños.

Briand estalló en una carcajada bien francesa.

Y ese fué el primer encuentro del «Duce» con la diplomacia.

El otro encuentro ha sido Guadalajara: más propiamente militar.

GABIROL

# Revista de Prensa

## SOLIDARIDAD OBRERA

El imponderable Endérix, en su sección casi diaria (depende de la censura) «La Máscara y el Rostro»:

«La censura del pensamiento de los hombres es la razón de los tontos.»  
«Algo tiene el Poder cuando a un tonto lo convierte en Júpiter.»  
«¡Cuánta responsabilidad quita la censura! ¡Toda la que la censura carga sobre sí!»

Nosotros conocimos a un tonto que no dejaba hablar a nadie.

## la humanitat

En uno de sus artículos de fondo, titulado «Hora de llealtat i de col·laboració»:

«En l'actual moment de la vida catalana, després de la subversió viscuda i essent l'ordre públic una matèria confiada a les autoritats delegades del Govern de la República, són aquestes autoritats les que tenen la responsabilitat i la missió de fer complir les disposicions del Govern de la Generalitat, en el qual han trobat i trobaran, en aquest aspecte, tota mena de col·laboracions i d'estímul.»

No puede negarse que el periódico es cada día más catalanista.

## LAS NOTICIAS

El portavoz de la U. G. T.:

«Nuestra única obsesión — y no lo decimos, sino que lo venimos demostrando continuamente — es ganar la guerra, y a este fin enderezamos todos nuestros esfuerzos.»

## LA BATALLA

Un entrefilete del órgano del P. O. U. M.:

«En la misma imprenta se hacen Las Noticias y Treball. Las Noticias pone gran empeño en demostrarnos que no ha tenido nada que ver con la incautación del papel de Solidaridad Obrera y de La Batalla. Por consiguiente... eso equivale a una verdadera acusación.»

Estamos de acuerdo con Las Noticias y con La Batalla.

## Declaraciones Lapidarias

En unas densas e inacabables declaraciones de Galés al Noticiero Universal, afirma que es de Tarragona, que es de la Esquerra y que se encuentra muy bien en la Comisaría de Prensa desde que comenzó el movimiento subversivo.

Como suponemos que todo eso es «de gratis», pedimos para Galés una buena recompensa.

# La gracia de los demás

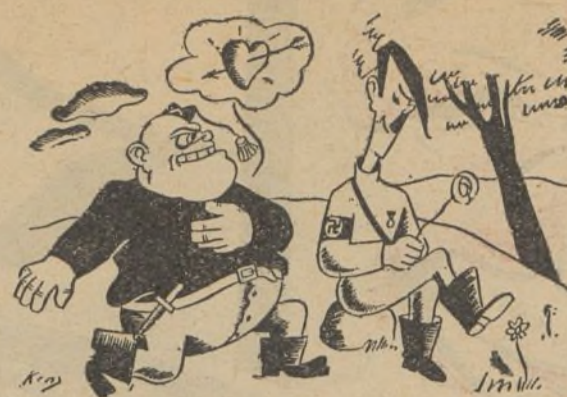
EL ANTROPÓFAGO RAZONA, por Bagaría



— ¡Qué insivilisao son lo eulopeo! Matan pol que sí... Nosoltos, pol lo menos, si matamos es pa comer.

(De «La Vanguardia».)

## ¡Una entrevista secreta!



Conan Doyle, si en la tumba pudiese leer la Prensa, se levantaría indignado para aplastar a un reciente competidor que le ha salido. Y resucitaría a Sherlock Holmes para que nos explicase, con sus deducciones, cuál será el viajero que viajará en este tren misterioso que ayer o hoy — ¡misterio! — debe pasar por las estaciones austríacas, y que se detendrá en... ¡misterio!

¿Será Goering? ¿Será Ciano? ¿Será Mussolini? ¿Será Hitler? Uno de ellos será, para encontrarse con su pareja. Las viejas tradiciones de la galantería romántica, caídas ya en desuso, vuelven a renacer, gracias a los dos dictadores fascistas.

Hitler-Mussolini, Mussolini-Hitler. Desde hace varias semanas se repiten estos dos nombres, así, enlazados por un guión, símbolo mísero de esta sublime creación del espíritu fascista que se llama «Rej Berlin-Roma».

El «Führer» y el «Duce», escondidos de las miradas indiscretas del Mundo, plicarán de amores, con la protección cómplice de las cortinillas del vagón y de la velocidad de la máquina.

¡Una entrevista secreta! El veneno de los Borgias, el trabuco de Spada, las maletas de Landrú. Y la viva representación, quintaesenciada, de los tres, en doble edición corregida y aumentada...

¿Una entrevista secreta Hitler-Mussolini? ¿Una entrevista secreta Mussoli-Hitler?

Aprisa, aprisa, que acudan rápidos, sin retrasarse. Que vengan un detective y un sepulturero.

Y que se abran de par en par las puertas de las cárceles y de los cementerios.

(De «La Batalla».)

# CARTELES Y CARTELERAS

Retaguardia: Carteles. Lluvia de carteles a cual más chillón. Esto parece una exposición al aire libre y libre de todo control. Banderas y más banderas. Juego de colores. Hace falta un buen archivero. Un excelente coleccionista de carteles y de pasquines. Hay para todos los gustos. En Barcelona es un género que abunda. Por calles y plazas, carteleras muy poco estéticas; pero son carteleras que anuncian no sé cuántas cosas. No parece sino que la revolución necesite de anuncios, como si fuera un establecimiento de géneros varios. ¡Cómo está la retaguardia!

¡Tan caro como está todo y tanto como

se gasta en papel! Es una desdicha. Una desdicha gravosa para la economía. Bueno, eso de la economía es muy discutible. Habrá que preguntárselo a Comorera, ahora que ha dejado la Consejería de Abastos. La harina, las patatas y los tanques — aunque éstos no se coman — dan mucho de sí, dieron mucho al ilustre patrio del no menos ilustre Partido Socialista Unificado de Cataluña. Cosas de la retaguardia.

Seguimos con los cartelitos y el gusto de las carteleras. Se ha desencadenado una segunda revolución. La de pegar en las paredes pasquines alusivos para la C. N. T. y la F. A. I.; pero son tan... revolucionarios los autores de anuncio tan importante, que no dan nunca la cara. En pocas palabras: son revolucionarios de papel, y ya sabemos que el papel sirve para muchas cosas y las carteleras también; éstas tienen muy buenos pies, y con pies tan buenos se puede correr mucho. Lo peor y lo mejor que hay es conocer el paño, y como nosotros le conocemos, la puntería va siempre al blanco. Ese P. S. U. C. es un partido compuesto de otros «partidos», partidos en varias proporciones, en varios trozos, pedazos y cachos. De un kilo de pan no se hacen tantas distribuciones; por eso hay tanta profusión de anuncios y tantas carteleras.

¡Pues sí que estamos frescos con los cartelitos que en pocos días han invadido las fachadas de las casas y el pavimento de las calles! Casi todos dicen ganar la guerra y en muy pocos hacer la revolución. Ya se ven las orejas... Y que son de muchos kilómetros de extensión. ¡Buena está la situación! ¡Buena, buena, buena! Mejor que ayer. Mejor que nunca, aunque en las carteleras anunciadoras no se diga nada. Esto es cuestión de táctica publicitaria, y lo demás... Lo demás el P. S. U. C. lo sabe. Se paró el vehículo que nada lisonjero traía para el pueblo antifascista verdad. Esto tampoco reza en el calendario de actualidad, o sea en las «bellas» carteleras de Barcelona. Un descuido, quizá, de publicidad. Acaso mañana se

anuncie al son de cornetas y tambores. Las charangas están también al orden del día. Las charangas y las órdenes de charangas ocupan un plano nacional muy importante.

¡Aplastemos la guerra! ¿De verdad? Caramba, no lo sabíamos. Es una novedad. Pero, y de la Revolución, ¿qué? Y de la socialización, ¿qué? Ah, de esto ni una palabra. Ni pensarla siquiera. Ni tan siquiera fijarlo en las carteleras; sería un atentado al triunfo de la causa proletaria. ¿Y para eso tanto papel gastado? Tanto hablar de unión, de abnegación, de lealtad, de sinceridad, de trabajo y de sacrificios... Habilidades políticas de políticos inhábiles, porque al final de la jornada se descubre el juego. ¡Y luego dicen que en la retaguardia no se hace nada!... ¡Qué exigente es el pueblo! ¿Verdad, pueblo?

Todo es cuestión de anuncios mal o bien interpretados; para eso hay una flamante colección de carteleras ultramodernas. Por medio de estos reclamos puede reclamarse que desaparezcan de la vía pública tanta feria gráfica y tanto estorbo para el peatón.

Una cosa es la curiosidad y otra cosa es romperse las narices por haber colocado en plena acera estos obstáculos de la reclame. Hay que obrar con justicia, y de justicia sería no obstaculizar la marcha del viandante, porque ancha calle y acera ancha dan más facilidades que las cortas y estrechas.

¿De acuerdo? De acuerdo.

MINGO



# GARBELL

DIFERÈNCIA ORTOGRÀFICA

Està a l'ordre del dia, i es difundeix i creix cada dia més, l'anhel de les masses treballadores per a que es constitueixi la unificació de les dues centrals sindicals.

Ahduc s'hi demostren favorables els capitosts del P. S. U. C., tot fent-hi la traveta indicant com a condició programàtica... parda, que la unitat ha de fer-se de dalt a baix (ells es consideren «dalt»); és dir, proposen que la unitat es faci no per la soberania de les assemblees sindicals (que ells conceptuen «baix»), sinó per acord exclusiu dels prohoms, per tal de poder recolzar la sobirania de... l'actual Govern central espanyol, en el qual la classe treballadora no hi té cap representació.

De debò són divertides i picardioses les raons tergiversants que els polítics del P. S. U. C. emeten sobre la unitat obrera. Però si bé tenen psuc, no tenen bruc.

Els tals parlaire i escrivaires, sembla com si fessin un certamen per a veure qui la diu més grossa.

I fins ara, qui s'emporta la palma en el tal concurs és l'autor d'un article publicat en un periòdic socialista mallorquí que es publica a Barcelona i en el qual advoca per la unitat obrera propugnada per la formació d'un «partit únic obrer amb resolució vigorosa».

Però, caram, perdoni l'articulista si la ingenuitat del garbellaire li fa una objecció.

Home, el proposat «partit» no podria pas ésser mai únic, perquè tota cosa partida presuposada divisió en fraccions diverses. I si bé jo sempre he vist que la política tot ho trastoca, mai no havia cregut que pogués arribar a trastocar les lleis físiques i matemàtiques. El que pot la politiqueria!

I tot això, per l'interès partidista de oposar-se a la única, racional i factible unitat sindical proletària!

Perquè, és clar, el dia que aquesta unitat es faci, que es farà, implicarà la desaparició dels «partits» polítics, divergents, puix que el proletariat haurà ja constituït un «tot» compacte i convergent.

Però, ara m'adono que, ben garbellat, la diferència no és més que qüestió ortogràfica:

Els treballadors volen fer la unitat per la «base» de les sindicals. I els polítics per la «bassa» de la política.

AGAFEU-LO...! AGAFEU-LO...!

Davant d'una casa on acabava de cometre's un crim a conseqüència d'un assalt amb intent de furt, hi havia una gran gemació que feia comentaris sobre el mòbil del delictes i sobre qui era o podria ésser el criminal.

De sobte, sortí de la casa, escapol, un home esparverat, seguit d'un altre, donant crits de «Agafeu-lo...! Agafeu-lo...!»

I la gent, ignorant i crèdula, emprengué la persecució del que fugia, empantant-lo fins que fou detingut per uns agents d'ordre públic.

I esbrinat el mòbil del crim i averiguada la personalitat de l'acusat, es posà en clar que aquest era una víctima més, que havia pogut lliurar-se, defensant-se, de les escomeses del criminal, i que aquest era precisament el qui havia cridat: «Agafeu-lo...! Agafeu-lo...!», estratagema amb la qual havia lograt desaparèixer i que el seu crim quedés impunit.

I quelcom semblant a això succeí no fa gaire temps en un casal de la Plaça de Catalunya, centre de treball i de pau. Dels veritables delinqüents ni s'en parla; però certa gent, enganyada i enganyadora, i àdhuc els propis malfactors, segueixen assenyalant els atropellats i víctimes de la malfeta tot cridant: «Agafeu-los...! Agafeu-los...!»

PEP GARBELLAIRE

## ¡NO INTERVENCIÓN!



El asustado señor del catalejo: — ¡Procuremos que no se entere mister Eden!

(De «Mundo Obrero».)



PASSARELL

— Me convendría que estallase una revolución cada mes...

# La censura

Es sobradamente conocida la labor que ejerce sobre nuestro sistema nervioso la censura cuando es administrada a grandes dosis. ¡Lástima que se haya perdido en el lejano vacío el nombre del benemérito ciudadano que la inventó!

Y es que en el Mundo se han cometido demasiadas injusticias con todo aquel que inventa una cosa útil. En el fondo, no es sino la envidia que siente la Humanidad hacia el individuo que descubre lo que todos hubieran querido descubrir.

En cambio, si el invento es absurdo e inútil, o en otro caso mortífero y fatal, tales como las armas de fuego, los gases, los italianos, los alemanes, etc., etc., el inventor o descubridor recibe el homenaje de las pías del Universo, que además de berrear en su honor, lo hacen millonario.

En esto de los inventos tontos, los norteamericanos han batido todos los records. Hace dos años, conocí a uno de esos reyes de la industria, que se hacía llamar «Rey de la Gelatin-Rouge» y que en poco más de un año había conseguido reunir trescientos millones de dólares. Aquel famoso asno cargado de oro, se había hecho rico de la forma siguiente:

Con motivo de una huelga general, declarada en el Estado de Illinois, el hombre se quedó sin trabajo, sin dinero y sin ánimos para ir a su casa. Hay que añadir que en esta última le esperaban cinco niños hambrientos, la mujer y una suegra con bigotes. Pues bien, de este temor surgió su gran fortuna.

Dando vueltas por las afueras de la población, descubrió una tierra arcillosa muy fina y de un color rojizo bastante agradable, que le sugirió una idea colonial. Se le ocurrió llevarle cierta cantidad a su familia y hacerle creer que se trataba de un manjar delicioso, que le había regalado un amigo. Os parecerá increíble, pero es lo cierto que la mujer, los cinco niños y la bigotuda suegra se zamparon la arcilla bermeja con sendas rebañadas de pan.

Al mes siguiente, toda la arcilla de la comarca, cuidadosamente envasada y previa una perfecta moultruración, se vendía en las cinco partes del Mundo con el retrato de su descubridor en el centro de las etiquetas. A los seis meses, la Prensa de todos los países hablaba del gran protector de la raza humana, y él era dueño de trescientos millones de dólares.

En cambio, nadie se acuerda del que inventó la cama, ni del que inventó la mecha, ni de aquel famoso descubridor del etc., ni mucho menos de aquel ilustre ciudadano desconocido que estableció por vez primera la censura.

Yo que siento una gran simpatía por la censura, quiero rendir desde estas columnas un homenaje (al que tú te puedes adherir sin que te cueste ni un céntimo) al gran hombre que tan buenos servicios prestó a nuestra Patria. Y ofrendo mis cálidos elogios a los censores de hoy, viejos periodistas que siempre la combatieron duramente, que, ¡ay!, ahora estarán arrepentidos de lo dicho, por lo cual velan celosamente para que los periodistas jóvenes no incurran en la misma falta.

El digno «camarada» — me refiero al censor actual — que esgrime el lápiz rojo vela desde su mesa por la tranquilidad de miles y miles de «camaradas». ¡Estaríamos bien si todas las cosas que pasan aparecieran en los periódicos! El gran disgusto que se llevaría el lector si leyera cualquier mañana que en el corazón de la ciudad hay cementerios particulares y cárceles con ascensor y cuarto de baño, y que según las decisiones de una entidad sinestra, él podría ver el huésped que pasara a ocupar uno de aquellos lugares. ¡Vamos, no digáis; esto la censura lo evita y nosotros debemos estar agradecidos!

Otra cosa que la censura no permite es que yo lo considero un gran acierto, es que se digan las cosas extrañas que ocurren en los departamentos encargados del abastecimiento de la población. ¡Está claro, hombre, está claro! Con las horas que se pasan las gentes en las «colas» para recoger una ínfima cantidad de comestible, ¿le vas a decir que hay infidelidad de «camaradas» que reciben los víveres al por mayor, en su domicilio y con descuento? No, eso sería deprimentísimo. ¿Veis cuantos servicios presta la censura? Bueno, pues aun realiza muchos más que te contaré la semana próxima.

CARRASCO DE LA RUBIA

## La columna de Cipriano Mera actúa ya en territorio italiano

La columna de la C. N. T. que comanda el camarada Cipriano Mera ha realizado un avance formidable por el sector del Jarama.

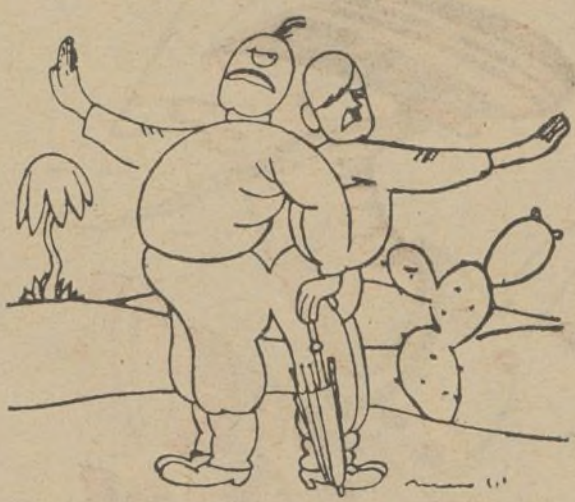
El ataque de nuestros soldados adquirió tal magnitud, que el ejército de Mera se metió en terreno italiano.

Al pasar la columna por Piamonte, Lombardía, Génova, Milán, Turín y Bolonia, los obreros de las fábricas de electricidad provocaron una supuesta avería que dejó a aquellas ciudades completamente a oscuras.

Al día siguiente, la columna de Mera volvió al Jarama, después de escribir en las paredes de las ciudades italianas las siguientes inscripciones: «¡Abajo el fascismo!», «¡Abajo Mussolini!» y «¡Viva la España republicana!»

El «duce» piensa protestar ante la Sociedad de Naciones por el acto de violación cometido por los muchachos de Mera.

### EL EJE ROMA-BERLIN



Los hermanos siameses. — ¿Nos partirán por el eje?

### «Crítico» se entrevista con Doña Anastasia

CRITICÓN se puso el traje de militar, aquel traje que se cubrió de gloria y de orgullo en las épicas batallas de la guerra de Mallorca, montó en su patinete y, a cien kilómetros por hora, fué a ver a doña Anastasia.

Cruzó veloz la Plaza de Cataluña y se detuvo en seco ante un edificio muy famoso de la no menos famosa Vía Durruti.

Dos guardias de seguridad, recién llegados de Valencia, velaban por la seguridad del edificio. Saludaron con el puño en alto a CRITICÓN. Este, de un brinco, se colocó ante la puerta del despacho de doña Anastasia, que estaba sentada — ella, no la puerta — en un mullido butacón almohadillado.

— Buenos días, doña Anastasia — susurró tímidamente CRITICÓN.

— Hola, CRITICÓN... — ¿Se puede?

Doña Anastasia se colocó sus voluminosos lentes en la frente.

— Según... — Pasar.

— Pasa, hombre... Pero sacúdete el polvo de los pantalones, límpiate las legañas y no grites mucho.

CRITICÓN coccó olímpicamente, se frotó los ojos con los nudillos de los dedos y se sentó junto a doña Anastasia.

— Tú dirás — dijo ésta.

— ¿Se puede o no se puede criticar? ¿Se puede o no se puede reír? ¿Hemos de estar siempre tristes?

— Mira; un consejo de madre, mejor dicho, de abuela: puedes criticar, puedes reír, puedes estar alegre... Pero comprende, amigo CRITICÓN, que hay que poner mesura en lo que se dice y en lo que se hace.

— Lo mesuro todo. Nada se me escapa.

— Eres muy jovencito aún. Las malas compañías pueden perderte.

— Entonces, ¿no se puede hablar? — Habla cuanto quieras, pero sin molestar a nadie.

— Yo no molesto; me río.

Y CRITICÓN se puso a reír a carcajada batiente.

— ¿De qué te ríes? — Tu cara me causa risa. — ¡Te prohibo reír!

— Bueno; no reiré más. Sonreiré solamente. Pero si mis amigos dicen que les engaño, les diré que la culpa es tuya. Permíteme al menos que me disculpe ante los amigos, a los que debo bastantes favores.

— Estás complacido; pero sé buen chico.

— Lo seré.

— Retírate, que tengo mucho trabajo.

— Salud, doña Anastasia.

— Salud, CRITICÓN.

## ¡Rodríguez, fuiste grande!

Todavía no ha descubierto las causas providenciales que le llevaron a la revelación de un tan prodigioso milagro. ¿Milagro? Sí. Y más sorprendente que el de la Santísima Trinidad y que el de todos aquellos otros de que nos habla la Biblia, incluido el florecimiento de la vara de José y el de los peces y los panes, que hoy sería la salvación de nuestra Consejería de Abastos.

La verdad es que aquel día salió Rodríguez de su despacho oficial sin apenas darse cuenta de que andaba. No era su voluntad lo que le impulsaba, lo que hacía mover sus piernas en un avance progresivo hacia la notoriedad. Y, sin embargo, iba camino hacia ella, la palpaba ya, la tenía prisionera en sus redes.

¿No era todo una ilusión? De forma que haberse dado de bruces con aquellos muchachos (algunos con calva y casi todos con lentes) parlanchines, joviales, simpaticones, ¿era el principio de la felicidad? Porque Rodríguez, desde que le crecieron los dientes, anhelaba con ansia una cosa: que se supiera que en el campo anchuroso del Mundo existía él, Rodríguez, de cabeza cuadrada como los teutones y con más arrestos que Ventura Gassol para lucir cabellera.

Unas palabras vanas, incoherentes, faltas de toda intención, dejadas caer como lastre para aliviar la mollera, corrieron, brincaron, salpicaron por todas partes. Hojas impresas con diferentes títulos las prestaron el refugio benéfico que las hiciera viajar en un mismo instante por múltiples caminos.

Y desde aquel día, Rodríguez — ya dueño de sí, consciente de sus actos —, se dedicó a la explotación del filón que, sin saber cómo ni por qué, había descubierto un día...

\*\*\*

Declaraciones, notas, interviús, vinieran o no a cuento, dieron a Rodríguez notoriedad. ¿Por qué no conquistar la gloria? Para ello faltaban hechos, acción. Y Rodríguez era un hombre de acción, lo había sido siempre. ¿Que las musas no le habían sido propicias nunca y que el genio creador no quiso ser jamás su compañero? ¡Qué importaba! Forzando la imaginación, bucearía en los antecedentes de muchos actos gloriosos que la Historia registraba y que

no precisaron del privilegio de mentes excepcionales que los incubara. Consultó el almanaque; pasó y repasó las Memorias de Gorón, que tenía en su nueva biblioteca; leyó capítulos enteros del «Quijote». ¡Nada! Estéril su esfuerzo. Las bodas de Camacho le habían distraído un poco. Pero nada en total. Desilusionado, vencido o poco menos, se ensimismó en un autopsicoanálisis, con



órdenes a los secretarios y a la mecanógrafa de que le dejaran pensar, cosa que a todos sorprendió sobremanera.

— Ya está, ya está — gritó Rodríguez de repente.

La resolución de tipo freudiano había ofrecido la cosecha de unas aristas luminosas en su cerebro. Una llamada por teléfono... (Pausa). Otra llamada por teléfono. Nombres muy conocidos en zarabanda incongruente de promesas, adjetivos de fuerte expresión que se van por el auricular en tropel preñado de audacia.

— ¿Que no es esa la táctica?... ¿Que el plan es otro?... ¿Que hay que atar algunos cabos sueltos?... Mire, no nos andemos con rodeos. Esto se termina hoy mismo. Estoy resuelto. La celebridad me llama, la gloria me espera.

Y Rodríguez, poseo de un frenesí incontenible de conquista, se echó a la calle.

¡Buena! Pues por la calle debe andar, porque, además de perder el empleo, ya ¡ni en su casa saben que se llama Rodríguez!

## CARTELERA

LA OLLA GRANDE, El presupuesto de la Generalidad de Cataluña.

LA ALEGRE DIVORCIADA, Asunción Casals.

EL CONTRABANDISTA, Juan March.

EL PREDILECTO, Miaja.

PAYASO DE CIRCO, Alejandro Lerroux.

CAMPEÓN DE PEGA, Benito Mussolini.

EL HOMBRE DE DOS CARAS, Cánovas Cervantes.

LOS SIETE PECADORES, Franco, Queipo de Llano, Doval, Millán Astray, Cabanellas, Mola y Moscardó.

EL ESPÍA, Eduardo Aunós.

LAS GOLONDRINAS, Juan Casanovas, Ventura Gassol, Romanos, Francisco Cambó y el ex ministro de Marina don Juan José Rocha.

EL ES ELLA, Pedro de Répide, poeta de la Corte de Burgos.

LA CIUDAD SINIESTRA, Zaragoza.

EL PODER INVISIBLE, La Banca.

EN SEVILLA ESTÁ EL AMOR. Eso era antes del 19 de julio...

EL INFIERNO NEGRO, Burgos.

PODEROSO CABALLERO, Urquijo.

EL HÉROE, Durruti.

EL HIJO DEL REGIMIENTO, Paquito Madrid.

UNA MUJER, Federica Montseny.

LA CARABA, El Ayuntamiento de Barcelona.

EL CAPITÁN ARAÑA, Gil Robles.

EL VIDENTE, Casares Quiroga.

DON QUIJOTE

### AMOR ILEGAL



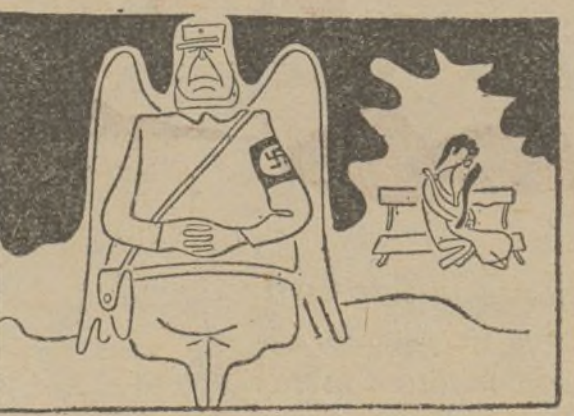
— ¡He aquí un judío que profana la raza!



— ¡Inmediatamente los expon-dremos a la vergüenza pública!



— ¡Oh, perdón! ¡No advertí que sois arios cien por cien!



— En nombre del Führer...

## LA CRISIS DEL 42

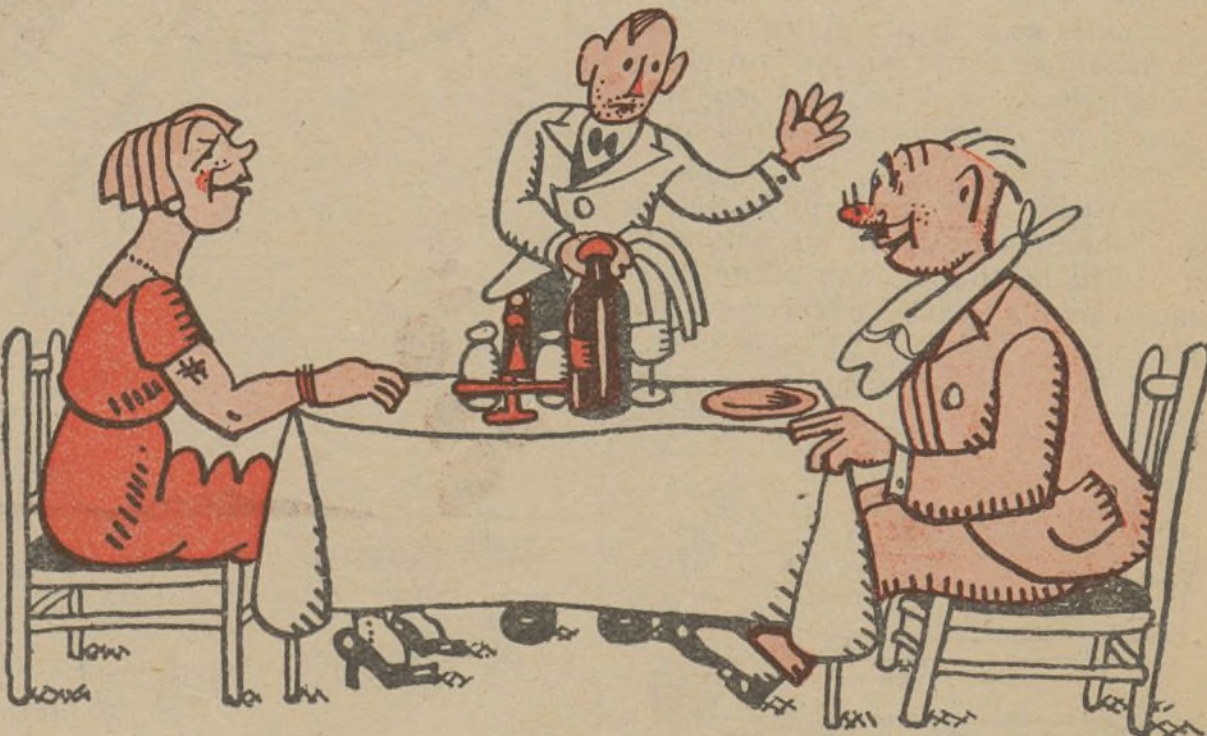
Durante la Gran Guerra, los alemanes, tios de imaginación, sorprendieron al mundo con el cañón del 42. Era su obra maestra, producto de muchas cavilaciones y desvelos. Con él pensaron sacarse la espina que Francia les había clavado en el Marne y repetir la faena de cuarenta y tantos años antes, arrebatando para sus dominios algún departamento más que pasara a hacer compañía a la Alsacia y a la Lorena y eclipsara un poco las refulgencias ofensivas de la Villa Lumière. Previamente, habían montado en fábricas de chocolates y jabones de las proximidades de la frontera franco-belga plataformas que permitieran el manejo del monstruo. Y de la noche a la mañana se comenzó a sentir en las trincheras de los aliados la contundencia de los obuses de una tonelada de metralla.

Nosotros, que en nuestra guerra no queremos ser menos que los alemanes, a falta de artillería de ese calibre hemos creado la crisis del 42. No sabemos to-

davía — estamos en los comienzos de sus efectos — si nos valdrá de tanto como a los teutones su cañón. No es bueno concentrar tanta metralla en un solo objetivo, porque hemos de echar por delante que el monstruo elaborado por nosotros va contra esta sola avanzadilla: la Revolución. Y ¿cómo ha de pulverizarse a la Revolución comenzando por prescindir de los artilleros del pueblo? ¡Ah! Este es el secreto, que sólo conocen los políticos más destacados de la situación, y nosotros, que vamos a descubrirlo para tranquilidad de todos. La crisis monstruo tiene unos orígenes remotísimos; mas lo que importa es el contenido. En España, que tenemos de todo y si no lo inventamos, nos faltaba un Kerenski. Y en estos trágicos momentos de paralelismo con Rusia era imperioso, inaplazable, hallar al jefe menchevique que se opusiera al Lenin español. Y ya lo tenemos. Un poquillo más pesado, pero servible. ¡Y con una afición a las angulas!...

### ¿PLATO DE GUERRA?

PASTARELL



— Hay judías con bacalao. (A ella). — Ni mai que hi hagi paul

SUSCRIPCIONES

Pesetas

Un trimestre. 2'60

Un año. . . 10'00

PAGO ANTICIPADO



Lloramos la muerte de Pich y Pon.

Dicen que ha muerto pobre. ¡Pobre hombre!

La sátira y el sátiro

No creas, lector, al pasar la vista por el precedente epigrafe, que se trata de un matrimonio mal avenido, en razón a lo cual se halla en vísperas de proceder a su disolución por vía legal, o sea mediante demanda de divorcio.

La pareja o yunta en cuestión viven bastante bien acoyundados, unidos en una «entente» tan cordial que para sí la quisieran vuestras dos grandes sindicales, de la falta de penetración y congruencia de las cuales se resiente la revolución hispana de un modo notorio.

La C. N. T. en vano invita al vals a su compañera de fatigas. La U. G. T. rehúsa siempre la ruda y honrada mano de quien a todas la convida. La U. G. T. es una señorita melindrosa, a quien asustan la sangre, el remolino, las convulsiones, los amontonamientos. A la U. G. T. habrá que llevarla al baile a rastro, si no queremos que se consuma en una languidez estéril.

Pero ahora nos damos cuenta de que estamos regando fuera del tiesto. Pon-gamos derecha la regadera y sigamos.

Hablábamos de la sátira, tema que, como el anillo en el dedo o viceversa, encaja en un periódico humorístico de lámina — no siempre se ha de decir tipo — popular.

La sátira es cosa muy distinta de la ironía.

La escuela de Anatole France nos ha dejado de esta flor de estufa unas cuantas definiciones modelicas.

Véase la muestra, que me procura un gustador asiduo de las delicias del señor de Thais:

Ironía: sentido de lo contingente; media luz de la razón; chispa que cruza los ojos entornados; interrogante trémulo; punto suspensivo misterioso, etc.

Este latín traducido al romance significa que la ironía no es más que media risa, un conato o frustración de ella.

El helado mohín de Mona Lisa, la risita coneja de la Gioconda puede considerarse su fórmula matemática, su síntesis química.

En Leonardo de Vinci, espíritu refinado, alma de «élite», la ironía es una risa concentrada, magra, de navaja; una risa cerebral, risa de la inteligencia.

Pero, yo soy, gracias a Dios, plebeyo hasta las cachas, vulgar hasta la médula de los huesos, y estoy por la carcajada homérica, por la hilaridad integral.

Llamad a ese género de jocundidad buen humor, propensión jocosa, chocarrera o sarcástica, como queráis. Todo, menos algo que roce con la mueca o el rictus de la hipocresía jesuítica.

Yo, cuando retozo y me solazo, no lo hago como San Luis Gonzaga, sino como Rabelais. Esto es: con la carne y con la sangre, con todo el cuerpo, con el cuerpo convertido en un carillón, en un campanal.

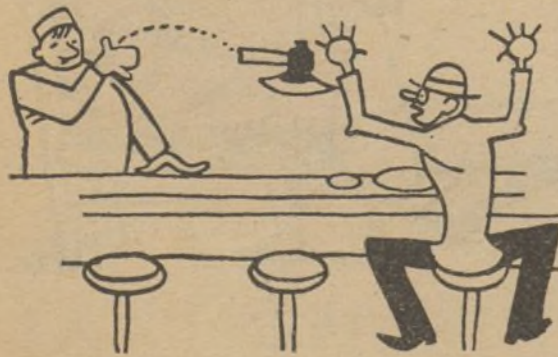
La sátira es una sal, una pimienta, una mostaza; es un vino espumoso, un vino generoso.

Es la expresión de la alegría dionisiaca, de la alegría pagana, de la auténtica alegría griega, que no era la de Platón, sino la de Aristófanes y Anacreonte.

La sátira no es más que una variante del frenesí del sátiro, un positivo orgasmo satirístico; es decir, una manifestación del gozo perenne e inmortal de la naturaleza.

En Milán, han erigido un templo a San Sátiro. Desde ahora me naturalizo en ciudad tan ilustre. San Sátiro es el único santo a quien yo enciendo una vela.

ANGEL SAMBLANCAT



El Tarzán de las Monas

Los norteamericanos, no sabiendo qué llevar a la pantalla para mantener su pabellón cineasta en lo más cimero del interés y de la emoción, crearon ese gran personaje llamado Tarzán, delicia de los chicos y admiración de chicas un poco imaginativas. Su primitivismo ha sido explotado de distintos modos. Tarzán de las Fieras... Tarzán de los Monos... Bueno, pues el verdadero Tarzán lo tenemos aquí, en España. Mucho más primitivo, bárbaro y bigotudo que el de los americanos. Y más soez, grosero y brutal cuando, no sabiendo de qué manera hacerse entender, usa el lenguaje selvático que le viene de madre. No se enternece ante la bella exploradora despistada ni comparte el abrigo de su lecho, tejido con jariscos y palmiche en arbustos copudos, con débiles animales de la selva. Ni organiza ejércitos de protección y defensa de naturales impulsos nobles. Ni brama, ni ruge, ni hululúa. Rebufna, que es más propio de animales animales. Es decir, de asnos. Dispuestos a llevarlo a la pantalla, habría que ponerle bozal y careta antigás. No por miedo a que el pobre fuese atacado de asfixia (es bicho de cloaca), sino en evitación de que intoxicase a los demás. Además, goza de tanta o más popularidad que el otro, que Tarzán el bueno, el ingenuo, el generoso. Popularidad trágica, enfermiza, canallesca; popularidad de payaso sin gracia...

Tenemos este Tarzán, el Tarzán capaz de despedazar a su padre y cenarse rociado con aguardiente a un hijo que hubiera sido capaz de engendrar sin colaboraciones fraudulentas, y lo brindamos a los empresarios. Berrea todos los días pidiendo contrata. Inútil llamarle para trabajos de riesgo. Es cuco también. Rehuye el peligro con tanta facilidad como habla de él para los que le aborrecen. El papel de bestia asesina le iría a la perfección. Se trata del verdugo de Sevilla, del Tarzán de las «monas».



VON FRANKO

La diferencia única que se estriba, si caballero deriva de caballo, es que al caballo lo montan por arriba y al caballero lo montan por abajo.

Juan Casanovas se halla luchando en el frente de Aragón

El servicio especial de un rotativo barcelonés comunica desde París que un redactor de la Agencia Havas se ha entrevistado con el presidente del Parlamento catalán, señor Casanovas.

Según dicha comunicación, Casanovas ha manifestado que el nuevo Gobierno de la República representa el libre ejercicio de los poderes constitucionales y democráticos, preludio de la victoria definitiva sobre los rebeldes.

Alguien ha insinuado que el ilustre separatista catalán es un traidor a la causa del pueblo español y un desertor. Pero nosotros, después de activas y meticulosas averiguaciones, afirmamos que Casanovas no ha estado nunca en París. Por tanto, es falsa la información que se ha publicado y es una solemne mentira lo que se atribuye a aquel destacado político.

Según un comisario de la División Ascaso, actualmente, Juan Casanovas se halla en el frente de Aragón, luchando contra los fascistas.

Libertad de cultos ¿Serán reconstruidas las iglesias?

Entre los innumerables propósitos que tiene el ministro de Justicia — ¡García Oliver, no! — figura el restablecimiento de la libertad de cultos.

Aunque esta noticia no ha podido ser confirmada de una manera oficial, se considera que los proyectos del señor Irujo tropezarán con algunas dificultades, ya que, al decir de la gente, no queda en España una iglesia en pie.

En caso de que los albañiles se nieguen a reconstruir los templos, esos trabajos de «restauración» serán realizados por la serie de curas que ha hecho un doctor muy influyente en la política nacional.



SE DICE:

Que el honorable Rodríguez Salas piensa ingresar en un convento de frailes capuchinos con residencia en Nápoles.

Que en la misma comunidad ya ingresaron otros muchos kamaradas para purgar sus grandes pecados.

Que próximamente regresará de París todo el Estado Mayor de la «Esquerma Republicana de Catalunya».

Que Venturita Gassol pronunciará un discurso desde el balcón principal de la Generalidad de Cataluña para demostrar al pueblo de Barcelona la labor revolucionaria que ha hecho en París desde el 19 de julio.

Que en Irún fué asesinado por los fascistas el arzobispo de Valladolid Remigio Gandásegui.

Que lo asesinaron por haber informado al Papa de los innumerables crímenes que han cometido en España los curas y frailes aliados de Franco.

Que en el frente de Panticosa ha muerto, luchando contra la República, un hijo del ex ministro lerrouxista Manuel Marraco.

Que otro hijo de ese canalla continúa batiéndose bajo las banderas del requeté.

Que mientras tanto, el padre de esos dos desgraciados está en París gastándose alegremente las pesetas que robó a España siendo ministro de Hacienda del «Gobierno» Lerroux-Gil Robles.

Que ningún revolucionario debe atacar a los hombres de izquierda que luchan contra el fascismo.

Que el que hace campaña contra los hombres representativos de los partidos antifascistas, o es un imbécil o es un canalla al servicio de Franco.

Que la tragedia que sufrió el pueblo de Barcelona hace unos días fué provocada por unos cuantos fascistas que han incrustados en diversas organizaciones revolucionarias.

Que ninguno de los culpables derramó una gota de sangre en las barricadas.

Que los más audaces no salieron de casa, ni para ir a la compra, a las horas de armisticio.

Que se dicen otras muchas cosas, pero cierto muy sabrosas, que dejamos para el próximo número.

MICRÓFONO



— El trabajo del censor es una faena de negros.

— No lo creas. Más bien es una faena de blancos.

(De «Diari de Barcelona»)